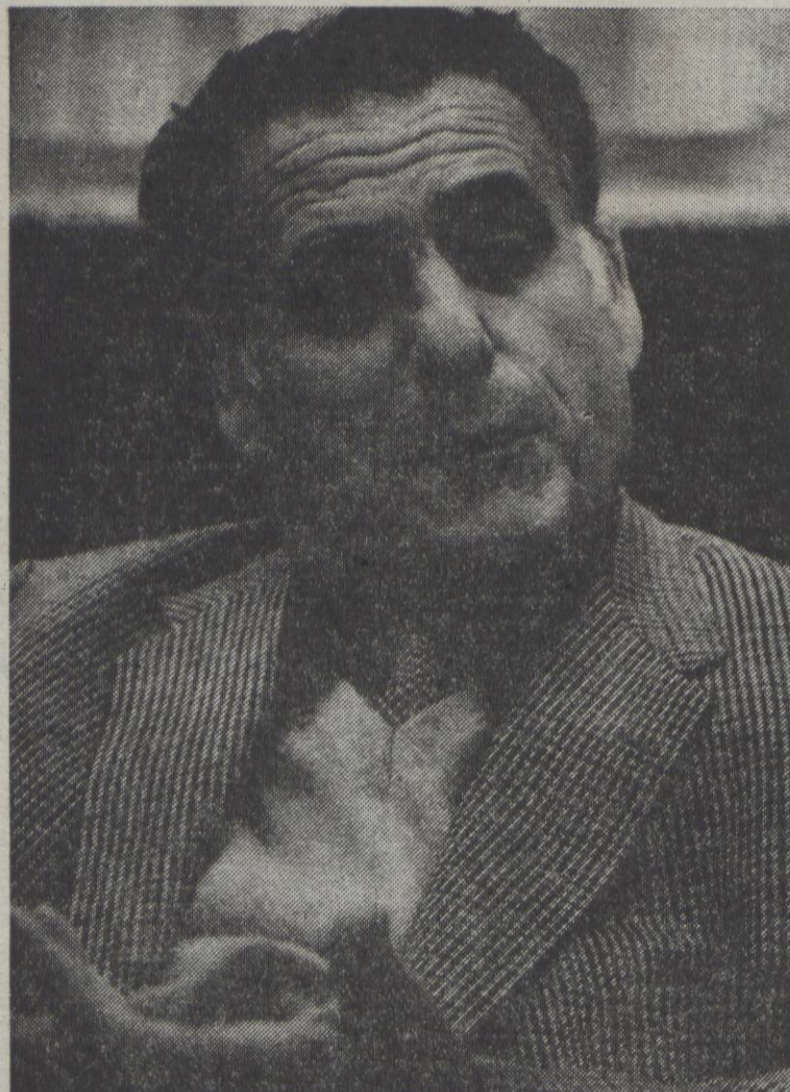


UN EXILIADO QUE REGRESO

RAFAEL CALVO SERER



Rafael Calvo Serer: un nombre que pasará a la Historia ligado a la peripecia del diario "Madrid". Hoy se habla más que nunca de él, sobre todo después del fallo favorable y sonadísimo del Tribunal Supremo a su pleito con la Administración. Algo tremendo. "Más sonado que el Watergate", me diría él.

Pero, ¿quién es Rafael Calvo? ¿Qué es Rafael Calvo? ¿Qué sabe el español de la calle, que va cara a la democracia y al referéndum y que habrá de votar a unos o a otros, de él?

Por P. GARCIA

Hago una encuesta de urgencia. "Uno del Opus", dice alguien. "Uno que era muy del Régimen, y luego se fue a Francia, porque le cerraron el "Madrid", a ponerlo a parir", contesta otro. "Un amiguete de García-Trevijano, que al volver del exilio pasó unos días en Carabanchel, pero que como esto no es lo que era, ha salido en seguida de la trena", responde un tercero en plan castizo. "Un hombre honesto", me lo define García-Trevijano. "Un personaje en la penumbra, que espera la ocasión para situarse, jugando a todo", dicen más allá.

En resumen: el conocimiento parcial de siempre. Su ficha breve es así: nace en Valencia en 1916, gana la cátedra de Historia Moderna de la Universidad de Valencia, pasa después a la Universidad de Madrid, es nombrado consejero del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, más adelante delegado del Ministerio de Asuntos Exteriores para las relaciones culturales con la Europa Occidental. Sus obras de la primera época, "España sin problema", en el 49; "Teoría de la restauración", en el 53; "La configuración del futuro", también en el 53, y "La fuerza creadora de la libertad", en el 58. Después, la epopeya tan conocida del diario "Madrid".

Eso no basta. Hay que conocer el proceso de cambio en el hombre, desde los acentos contrarrevolucionarios hasta la Junta Democrática, con Carrillo, en 1974. También interesa saber la posible contradicción entre una idea política y un pensamiento religioso.

Exilio

--¿Por qué se exilió Calvo Serer de España?

—Porque tenía que seguir la lucha por el diario "Madrid". Me fui en mil novecientos setenta y uno, después de año y medio de negociaciones con el Ministerio de Información y Turismo (Alfredo Sánchez Bella era entonces ministro y Luis Carrero vicepresidente del Gobierno). Durante ese año y medio se logró dilatar el cumplimiento del acuerdo del Gobierno de cerrar definitivamente el "Madrid". Al principio intervinieron amigos comunes. Carrero tuvo buenas palabras, pero no modificó su actitud; Alfredo Sánchez Bella, que se daba cuenta de la situación, trató de evitar lo peor, por lo que implicaba el asunto tanto política como personalmente... Al año y medio (tengo motivos fundados para decirlo) fue la intervención personal del general Franco la que motivó la aplicación de la orden que había estado ese año y medio en tramitación o negociando. Las condiciones que me propuso Sánchez Bella fueron un auténtico ultimátum: el director tenía que ser José María Alfaro, con plenos poderes del Ministerio. Yo, prácticamente, no tenía derecho a nada en el periódico y me quedaba solamente con la propiedad. Entonces hablé con mis amigos del "Madrid" y con el Consejo de Administración de la empresa; acordamos no aceptar tales condiciones, le di plenos poderes a Antonio García-Trevijano como abogado de la empresa y apoderado mio en este caso, y me fui a París para continuar la lucha.

Desde París, puesto que en España no se me permitía hacerlo, intenté poner en antecedentes a la opinión pública, con aquel artículo titulado "Yo también acuso", en el que echaba la mayor parte de culpa a Carrero, aunque dejando siempre una puerta abierta a la ulterior ne-

"La intervención personal del general Franco motivó el cierre del "Madrid" "El "Madrid" de 1977 estará actualizado, pero habrá una continuidad con el de la etapa anterior"

gociación. Al publicarlo quedé en una situación irreversible y naturalmente (y así sucedió) en condiciones muy desfavorables para volver.

--¿Pensabas que ese exilio podía ser muy dilatado?

—Sí. Yo sabía que iba a estar mucho tiempo fuera de España. De hecho, eso estaba claro, hasta la muerte de Franco. De acuerdo con ello tomé mis disposiciones.

--¿Y no temías que en ese exilio se adoptara alguna represalia de tipo físico contra ti?

—No, porque París, en ese sentido, es una ciudad tremendamente acogedora. Allí ha habido exiliados muy ilustres que podían motivar las iras de la derecha o la ultraderecha quizá más que yo, y jamás sentí preocupación en este sentido. Luego, cuando se creó la Junta Democrática, me llamé la Policía de París y manifesté su deseo de proteger en todo momento mi integridad física.

--Bien, ¿Por qué te has "desexiliado" ahora?

—Como he dicho antes, mientras hubiera un régimen dictatorial no podía regresar a España. No cabe duda de que el hecho de la muerte de Franco creaba una situación nueva. De todas formas, si regresaba (tenía motivos para creerlo), Fraga se iba a volver contra mí, como así fue. Pero si no lo hacían iban a decir que no daba oportunidad de que saliera otro nuevo Fraga, el demócrata y liberal... Lo cierto es que entonces yo venía desarrollando una labor muy intensa junto a Vidal Beneyto para la Junta Democrática en el exterior, y teníamos compromisos contraídos en diversos países que era conveniente atender.

"En mayo se producen hechos nuevos. No es que la dictadura haya desaparecido, aunque el Gobierno se presentó con planes reformistas. El propio Fraga dijo que era partidario de la "democracia"; se veía claro que no quería acabar con la dictadura, sino camuflarla. La situación nueva que me refero es la creación de Coordinación Democrática. Y sobre todo, lo que me decide a volver definitivamente

es que Fraga ha arremetido de manera especial contra García-Trevijano. Vuelvo entonces para hacer todo lo posible en favor de su pronta liberación. Discuto con mis amigos políticos, en los Estados Unidos primero, después en México y luego en París, y vemos claro que el camino mejor está en demostrar nuestra solidaridad frente a los excesos de Fraga. Y regreso el tres de junio. El día anterior, el Rey había hablado en Washington diciendo que la democracia americana es la forma ideal de Gobierno... Por tanto, pienso que mi misión es volver, para contribuir en la medida de mis posibilidades a que ese ideal se lleve a la realidad de España.

--¿Has sido un hombre perseguido?

—¿Qué quiere decir persecución? Si el tener un periódico y ver cómo se le obliga a someterse o a desaparecer; si la consecuencia de esto es una deuda personal de unos cuatro o quince millones, que con los intereses acumulados quizá se haya doblado; si el haber estado expuesto a perder la cátedra; si todo esto no se considera persecución, ¿qué quiere decir esa palabra?

Evolución

--Desde "España sin problema", en mil novecientos cuarenta y nueve, hasta mil novecientos setenta y seis, ¿cuál ha sido tu evolución política?

—Eh, eh... La tesis de "España sin problema" era precisamente que había que partir de una España "sin problema" para poder abordar los problemas de España (yo me refería, pues a la concepción de España)... En este sentido, no cabe duda de que mi concepción tenía unas connotaciones políticas que unos pueden calificar como tradicional, para otros será conservadora, otros la llamarán autoritaria, otros reaccionaria... A mí me gusta más, porque creo que la define más exactamente, llamarla "posición tradicional". Ese libro refleja evidentemente una línea diferente a mi posición actual, que es

liberal, claramente democrática, abierta, progresista. No cabe duda que en mí se ha producido una gran evolución. Ahora, ¿cuáles han sido estas etapas?, preguntás tú. Bien; creo que se puede dividir esta evolución en varios periodos. El primero va desde mil novecientos cuarenta y nueve hasta mil novecientos cincuenta y tres; esta etapa culmina este año con la publicación de un largo artículo mío en la revista "Escritos", de París (una revista de derechas, reaccionaria). Allí, desde mi concepción y mentalidad de mil novecientos cuarenta y nueve, hago una crítica de la política de Franco; discrepo de Franco desde la mentalidad de la derecha; digo que Franco está haciendo mal la política cultural y la interior, porque está sentando las bases de una España socialista y antimonárquica. Yo no quería que esto sucediera. Y venía a decir: "Hay que rectificar, hay que hacer otra política". Esto es lo que le decía a Franco. A partir de aquí centro la crítica sobre los gobernantes falangistas y cristiano-demócratas colaboracionistas del periodo que se extiende desde el término de la guerra civil hasta mil novecientos cincuenta y tres. Y centro esa crítica contra Ruiz-Giménez en particular, porque está entregando el poder a unos falangistas con la etiqueta de liberales. Esta es mi crítica. Naturalmente, Franco (que no permitía interferencias de criterios ajenos al suyo) reacciona contra mí y sanciona con gravedad, suspendiéndome en mis actividades en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fui destituido por Decreto de Franco, a propuesta de Ruiz-Giménez; ¡Conste que no lo digo en contra de Ruiz-Giménez! El mismo me dio después explicaciones. Pero, en fin, se produce este hecho, este choque frontal mío con el Régimen. Hasta el punto de que mi nombre es borrado, prohibido, no puede figurar en ninguna publicación. Y durante ese periodo comienza mi evolución.

--¿Qué sucede entonces?

—Vuelvo a salir de España (yo me había formado en el extranjero durante los años de la guerra mundial, no había vivido lo que era la Europa democrática) porque me encuentro con toda la hostilidad del Régimen y de la Falange, acentuada por el hecho de que era monárquico. ¡Es curioso, sobre todo visto ahora, cuando todos somos monárquicos! El hecho es que vuelvo a salir de España ante la imposibilidad de realizar una labor pública en el interior y advierto la gran transformación que se ha producido en Europa: la democracia. Intento buscar una explicación histórico-filosófica al hecho y ello me lleva a plantearme el problema de la democracia y el mundo anglosajón. Precisamente en el año cincuenta y ocho me marcho a Estados Unidos, y aquí comienza una nueva etapa. Esta, pues, del cincuenta y tres al cincuenta y ocho ha sido de transición. El año mil novecientos cincuenta y ocho está marcado por el libro "La fuerza creadora de la libertad". Descubro la libertad en mil novecientos cincuenta y ocho. Lo digo con la mayor naturalidad porque he tenido la formación tradicional o conservadora, que es lo que en España se llama la formación católica. Hasta entonces yo reflejaba lo que era el clima de mis maestros, los autores que había estudiado, el clima de la sociedad española, que era antiliberal. Replíjelo que descubro primero el valor de la libertad, la fuerza creadora de la libertad. Es un libro, pues, de transición. Y luego, al visitar los Estados Unidos, descubro lo que es la democracia. Lo cuento así porque no es nada extraño; les ha pasado a muchos escrito-

res y pensadores políticos... Recuerdo ahora el gran impacto que producen los Estados Unidos, por ejemplo, en Tocqueville, quien conoce allí un mundo nuevo, desconocido en Europa: el mundo de la democracia americana. El impacto de la democracia americana es un impacto profundo en la vida contemporánea, más intenso aún que el que pudo producir la democracia inglesa. Modestamente, salvando las distancias, he aprendido de los grandes maestros de la sociología y busco una explicación lo más profunda posible a este gran impacto. Este impacto me va transformando en lo más profundo, hasta publicar, en mil novecientos sesenta y cuatro, "Las nuevas democracias". Queda claro que se ha producido una inflexión en mi vida. Cito, por ejemplo, la crítica de Fernández de la Mora en "ABC". Y las cartas de mis amigos. Recuerdo las de Arellano, la de Antonio Garrigues... e incluso una postal de los destruidos en Fuerteventura firmada por Joaquín Satrústegui y otros que estaban con él... Todos decían en efecto, que había tomado una posición clara, en sentido democrático, que me iba a hacer chocar con todos mis antiguos amigos. Cosa que sí se ha producido. Pero, claro, lo consideraban como una aportación positiva a la vida española.

--En mil novecientos sesenta y cuatro, pues, comienza otra etapa...

—Sí. En ese año se puede situar el tercer periodo de mi evolución, ya plenamente democrático, cuya manifestación más espectacular es la época del diario "Madrid". Son cinco años, del sesenta y seis al sesenta y nueve, en los cuales se desahacen todos los recelos o lo que podrían tacharse de motivaciones tácticas de comportamiento, y llegando al final, a las últimas consecuencias, con la "catástrofe" del "Madrid". Luego, ya en el exilio, sigo en esta línea plenamente democrática, cuya culminación es la fundación en París de la Junta Democrática en julio de mil novecientos setenta y cuatro.

"Madrid"

--¿Qué significado para ti la aventura del diario "Madrid"?

—Eh, eh... En primer lugar, eh, eh... para mí fue... eh, eh... En primer lugar, yo soy, si quieres, originariamente un profesor, un catedrático, un intelectual, un escritor... Para mí fue la posibilidad de llevar a cabo una pedagogía política, con la norma (que quede claro) en la experiencia de Ortega. En este país se estaba en unas circunstancias de encogimiento de la vida intelectual, de la vida universitaria. Como creo que dijo Ortega también, "hacia falta el filósofo en la plaza". O sea, que había que salir, ¿no?, había que llegar al pueblo, había que salir de los marcos cerrados y llegar a las gentes. Esta es la experiencia del diario "Madrid" y, en ese sentido, tengo una impresión profundamente positiva. Los aspectos negativos están en el choque con el Gobierno, con el Régimen. Pero eso me permite demostrar hasta la saciedad que la reforma es imposible. Por otra parte, teniendo en cuenta que mis amigos, mis procedencias son de la derecha tradicional, yo tenía que dialogar con ellos, tratar de convencerlos de que esa orientación no tenía porvenir en el futuro dada la evolución de la sociedad española y del mundo. La derecha, como tal derecha reaccionaria, estaba liquidada por los acontecimientos.

--¿Qué significado para España la

aventura del diario "Madrid" hasta su cierre?

—Un centro de movilización de jóvenes periodistas y colaboradores. Todo el mundo recuerda que fue un periódico de gran amplitud liberal. Fue una tribuna abierta que acogió a todo el mundo, aprovechando al máximo las posibilidades que ofrecía la legislación vigente en aquella época. Creo que supuso también la posibilidad de poner de relieve que había en el país una corriente joven, profunda, enérgica, que estaba queriendo transformarlo. De hecho, lo que se pretendía era la plena homogeneización de la vida española con la de Europa Occidental, lo cual era y es compatible con el mantenimiento de unas peculiaridades de tipo espiritual y moral. El gran atractivo del "Madrid" fue el de manifestar en la España de Franco, de un modo vigoroso, que estaba naciendo otra posibilidad, otro modo de entender la vida española: un entendimiento democrático.

--¿Va a volver a salir el diario?

—Yo realmente me fijé como meta durante todos estos años el hacer cuanto fuera posible por su reaparición. En efecto, al regresar a España me he encontrado con que todos mis amigos me aconsejaban que me concentrara en su reaparición. Esto ha hecho que deseché las posiciones de política de partido, porque un diario nacional independiente debe ser, como dice Vidal Beneyto, meta partidista. Es decir, en él tienen que caber gentes de todos los partidos, salvo las limitaciones de los extremos, puesto que ha de reflejar al mayor amplitud sector de la vida del país que tiene mentalidad democrática y liberal. Eso es lo que he venido haciendo desde mediados de julio, concentrando todas las energías en su reaparición. Ahora, tras la sentencia del día veintidós, confío en que desaparezcan muchas de las dificultades que podrían encontrarse.

--El recurso ante el Tribunal Supremo ya se ha ganado. Bien, ¿cómo será el "Madrid"-setenta y siete? Los tiempos no son los mismos...

—Yo siempre he dicho que las empresas periodísticas necesitan una continuidad. Creo que habría que hacer un diario "Madrid" actualizado. Es decir, partir del "Madrid" de entonces, pero adaptándolo a las nuevas circunstancias y exigencias, teniendo en cuenta que el público se ha renovado; que hay unas posibilidades que no se daban entonces de tipo intelectual, político y técnico. Hay una nueva competencia, unas nuevas exigencias por parte del lector. Hay nuevos gustos y la posibilidad de escoger... Todo ello tiene que ser atendido, pero procurando al máximo que exista una continuidad con lo que supuso la gran aventura del "Madrid" de entonces.

--¿Qué significado para ti la aventura del diario "Madrid"?

—Eh, eh... En primer lugar, eh, eh... para mí fue... eh, eh... En primer lugar, yo soy, si quieres, originariamente un profesor, un catedrático, un intelectual, un escritor... Para mí fue la posibilidad de llevar a cabo una pedagogía política, con la norma (que quede claro) en la experiencia de Ortega. En este país se estaba en unas circunstancias de encogimiento de la vida intelectual, de la vida universitaria. Como creo que dijo Ortega también, "hacia falta el filósofo en la plaza". O sea, que había que salir, ¿no?, había que llegar al pueblo, había que salir de los marcos cerrados y llegar a las gentes. Esta es la experiencia del diario "Madrid" y, en ese sentido, tengo una impresión profundamente positiva. Los aspectos negativos están en el choque con el Gobierno, con el Régimen. Pero eso me permite demostrar hasta la saciedad que la reforma es imposible. Por otra parte, teniendo en cuenta que mis amigos, mis procedencias son de la derecha tradicional, yo tenía que dialogar con ellos, tratar de convencerlos de que esa orientación no tenía porvenir en el futuro dada la evolución de la sociedad española y del mundo. La derecha, como tal derecha reaccionaria, estaba liquidada por los acontecimientos.

"En el Opus Dei se enseña de un modo profundo el valor de la libertad"

Opus

--¿Tú eres del Opus Dei?

—Sí.

--¿Por qué te hiciste del Opus Dei?

—A mí me habló del Opus Dei su fundador, Josemaría Escrivá de Balaguer, en Valencia, cuando era un sacerdote apenas conocido, un mes de abril, en los años treinta. Y me convenció plenamente al explicarme su concepción, la concepción del Opus Dei..., lo que ofrecía, como cristiano, a sus hombres, en el sentido de "buscar la perfección cristiana en el trabajo ordinario, que era compatible con la vida política. Y yo ya estaba en la vida política en los medios universitarios y vi que era perfectamente compatible mi vocación intelectual y política con mi concepción religiosa, tradicional en el sentido cultural (y ahora empleo esta palabra con el sentido que le daba mi maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo: "católico a machamartillo"). Entonces, al oír que un sacerdote me hablaba de una línea que podía ser compatible con mis ideas... Aquello me resultó enormemente atrayente y acepté.

--Hemos hablado de tu vocación política hacia la democracia. Bien, ¿La tendencia espiritual del Opus resulta un tanto integrista?

—¡Bien! Depende... En esto hay que tener mucho cuidado con las palabras. ¿Qué quiere decir integrista? El término "integrista" se emplea habitualmente en política cuando se mezcla lo religioso con lo político. Por lo menos en España. ¡Hummm...! Si integrista quiere decir aceptar el cumplir exactamente lo que es la ortodoxia... No es la palabra más adecuada. Sería más correcto decir integrador que integrista. Pero la connotación principal de esa palabra es la de un claro sentido político. En este sentido, la conjunción de lo religioso y lo político no existe. No vale la palabra.

--Yo, más que en un integrismo político, estaba pensando en el sociológico o el intelectual. Me da la impresión de que la filosofía a que me refiero es rígida y priva al individuo de libertad...

—Bueno, pues, en ese sentido me interesa constatar lo contrario, por mi experiencia personal. En el Opus Dei se practica y se enseña de un modo profundo el valor de la libertad. Existe esa libertad, y además la institución está montada sobre el derecho del respeto a la conciencia. Tal estimación profunda puede verse en "Camino".

--A "Camino" le pongo la pega de poder llegar a ser un prontuario alienador que ofrece al individuo "de tropa" una serie de soluciones fáciles que le apartan de un sentido crítico más amplio y general.

—Mi experiencia personal, repito, me lleva a pensar todo lo contrario.

--Oye: ¿La Iglesia no se habrá "pasado" en materia política, sociedad y costumbres?

—Para todo católico hay una norma, que es sentir con la Iglesia, estar con la Iglesia. Y la Iglesia es la jerarquía eclesiástica. Todo católico procura estar unido al magisterio eclesiástico, en el que se dan unas constantes. Hay un consenso clarísimo que yo considero, desde el punto de vista religioso y cultural e histórico, plenamente positivo.

--¿De qué forma crees en la vida ultraterrestre?

—Creo que es exactamente como dice la Iglesia católica: que la vida no termina con la muerte; que termina la vida en este mundo y comienza otra, la vida eterna, la vida en el Cielo, que es una vida perfecta, de felicidad plena.

--¿Individualizada?

—Sin duda alguna. Yo tengo la fe del carbonero. Todo lo que aprendí en el catecismo lo sigo creyendo.

--A un hombre del Consejo Superior de Investigaciones Científicas debe preguntarse esto: ¿no está esa fe en oposición con los conocimientos científicos?

—No. En esto pasa algo parecido a lo que se ha hablado de los conflictos en el seno de la Iglesia, en la historia del pensamiento de la Iglesia... En determinados momentos, como en el siglo diecinueve, con el positivismo y el materialismo, incluso en el dieciocho con la Ilustración, se han exacerbado estos conflictos. Realmente no puede contestarse afirmativamente a su pregunta porque hoy existe un crisis del pensamiento profundo, del pensamiento puramente racional, apartado del pensamiento religioso. Yo diría que hoy dominan las tendencias escépticas. Por tanto, este conflicto, desde el punto de vista intelectual, existe menos que en periodos anteriores.

"Establishment"

--Para acabar, volvamos a la política y a España. Tú eres el introductor del concepto "establishment" en nuestro país. ¿Cómo ves el "establishment" hoy?

—Realmente, este "establishment" al que yo me refiero en España (en los años sesenta, que es cuando empecé a emplearlo) es el que agrupa a los grandes grupos de empresa, a los grandes Bancos... al margen de unos sectores pequeños, como los de la Falange, u otros muy minoritarios, como la democracia cristiana o los tecnócratas, creo yo que sin raíz profunda en el país. El "establishment" era la Banca, la gran industria, bastantes ventanillas de la Administración, grandes sectores de la propiedad del campo. No tenían una participación directa en el Gobierno de la Administración franquista, pero, de hecho, eran plenamente solidarios con la estabilidad que Franco había implantado por la fuerza. De ella era beneficiario el "establishment". Ahora se encuentra con que al desaparecer Franco (que era el que daba un orden externo, que no le resultaba grato al "establishment"), pero sí beneficioso) desaparece la presión de la fuerza. Se halla ante situaciones nuevas y se encuentra como sitiado. Ha perdido fuerza, apremiado a cambiar ese orden social impuesto, ese orden político impuesto, en un sentido nuevo, que es el democrático. Porque, evidentemente, en el Estado español tiene que haber democracia... Y ese es el drama actual del "establishment".

("Interviu")